

# ACTAS

## III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca  
1 al 3 de octubre de 2009

***Cómo ha de desamparar a puros amigos, hermanos, parientes***  
**Líderes y liderados en las sociedades indígenas de la región pampeana**  
**(década de 1830)**

Daniel Villar  
Universidad Nacional del Sur  
[dvillar@criba.edu.ar](mailto:dvillar@criba.edu.ar)

Juan Francisco Jiménez  
Universidad Nacional del Sur  
[jjimenez@uns.edu.ar](mailto:jjimenez@uns.edu.ar)

1. A partir de la recuperación de la vida democrática en nuestro país, los trabajos de Martha Bechis (2008: 263-296) y Raúl Mandrini (en especial Mandrini, 1994; 2000) representaron la iniciación de un ciclo de investigaciones sobre los liderazgos indígenas regionales, desarrollando las dos perspectivas rivales en torno a las cuales cristalizaría la discusión académica.

Pese a la trascendencia y calidad de sus aportes, Mandrini y Bechis produjeron un análisis en términos globales, refiriéndolo a los siglos XVIII y XIX en el primer caso, y a este último siglo en el segundo, sin incorporar en detalle el examen de los múltiples liderazgos particulares que tuvieron lugar a lo largo de esos períodos.

Esta ponencia aspira a abrir un camino que avance en un análisis más menudo de la cuestión, refiriéndonos a liderazgos surgidos durante el lapso 1820-1840 y presididos por lógicas políticas distintas<sup>1</sup>. Consideraremos por ahora el caso de los grupos encabezados por Juan Ignacio Cañiuquir y Juan Calfucura.

Para mejorar nuestra comprensión al respecto, es necesario prestar atención no sólo a las características y funciones de los líderes -cuestión que ha ocupado un lugar central en la totalidad de las aproximaciones existentes al tema- sino reconocer la importancia de las comunidades que apoyan la gestión de liderazgo, asunto que no ha sido objeto de similar atención.

2. Es bueno recordar que las conflictivas relaciones inter e intra étnicas que tuvieron lugar a lo largo de las dos décadas indicadas en el acápite anterior se desarrollaron en un marco de acentuada movilidad territorial, entendida como los desplazamientos espaciales de los individuos que componen una población. Sin ser desconocida en tiempos anteriores y a pesar de que no cesaría del todo con posterioridad, durante esos veinte años, alcanzó una magnitud, frecuencia y ritmo que no registran precedentes. La movilidad territorial incluye los fenómenos de circulación y de migración. La primera se caracteriza por movimientos repetidos y cíclicos de corta duración, realizados con objetivos puntuales que excluyen la intención de un cambio permanente de residencia. Las migraciones, por el contrario, se diferencian precisamente por implicar un cambio residencial<sup>2</sup>. En el caso que nos interesa, la circulación se verificaba bajo una modalidad incursiva compleja que combinaba

---

<sup>1</sup> En la tesis inédita de uno de nosotros (DV) se desarrolló parcialmente el tema, mientras que en la de JFJ ocurrió lo mismo, pero con respecto a casos de la segunda mitad del siglo XVIII. Ver (Villar, 2003) y (Jiménez, 2004).

<sup>2</sup> Esta clasificación de los movimientos territoriales puede verse en Salomón Tarquini (Tarquini, 2009: 91 y sus citas).

pendularidad y estacionalidad: estaba principalmente protagonizada por indígenas extra-cordilleranos y montañeses que se movilizaban hacia las pampas del este año a año para regresar luego a sus territorios occidentales, organizados en contingentes a menudo numerosos y acompañando el recorrido de los itinerarios con los momentos en que la cordillera se *abría* permitiéndoles el paso y se *cerraba* luego, impidiéndoselo<sup>3</sup>. Los movimientos migratorios estuvieron protagonizados por grupos nativos -o secciones parentales de ellos- que decidían instalarse definitivamente en las pampas<sup>4</sup>.

Por otra parte, ninguno de los contingentes incursores -o incluso algunos migrantes- estuvo compuesto por personas procedentes de un único grupo de origen. Antes bien, su composición característica habitualmente reunía aliados de distintos grupos, además de un número variable de *criollos*<sup>5</sup>. Súmese a ello que, de acuerdo a las alternativas de los conflictos que signaron los veinte años en cuestión, también fueron intensos (a) los *pases* voluntarios de un contingente a otro y entre las parcialidades, protagonizados por individuos o unidades familiares -*pasados*-, dibujando trayectorias multidireccionales y reversibles, y (b) la toma y rescate de cautivos, universo este último que incluye no sólo los cautivos *criollos* tomados por los *indios* sino el caso inverso, y asimismo los cautivos *indios* tomados por otros *indios*.

Quiere decir, entonces, que en cada una de las *parcialidades* indígenas pampeanas sin excepción se hallaban personas vinculadas con otras personas incorporadas a una *parcialidad* distinta, bien sea por lazos de parentesco, de compadrazgo, de amistad, o de algún tipo que implicara igualmente obligación recíproca.

3. Durante los años que Rosas fue comandante general de las milicias de la campaña primero y luego gobernador de la provincia en sucesivos períodos, estas *parcialidades* vieron colocada en entredicho su autonomía por la política indígena de aquel, en un contexto social visiblemente conflictivo sobre todo durante la década de 1830 y no sólo -aunque sí de manera notoria- a lo largo de las cruentas campañas de 1833 y 34. El *negocio pacífico de los indios* -como se denominó el programa puesto en marcha por el gobernador- establecía un tratamiento diferente según se tratase de *indios*

---

<sup>3</sup> Por lo general, el programa incursivo preveía cruzar la cordillera hacia el este hacia fines del verano -*invernando* en las pampas- y realizar el tornaviaje durante los meses de octubre y noviembre para eludir las temperaturas estivales que, entre otros efectos desfavorables, perjudicaban la disponibilidad de aguas y pasturas para la numerosa caballada.

<sup>4</sup> El corto espacio disponible nos impide extendernos acerca de las características menudas de la circulación y la migración. No obstante, hacemos notar que estamos refiriéndonos a movimientos *típicos*. Podrá imaginar el lector que no faltaron incursiones convertidas en instalaciones definitivas debido a la imposibilidad emergente de retornar a los lugares de origen, así como migraciones frustradas. Sin que pretendamos tampoco constreñir la imagen a la clásica y discutible antinomia factores expulsivos (*push*) versus factores atractivos (*pull*), apuntemos que tanto los movimientos circulatorios como los migratorios respondieron a una combinación variable de ambos factores. Los datos disponibles, por último, permiten ver los fenómenos sobre todo a nivel de contingentes numerosos: el ingreso de estos y su retiro demandaron masivamente la atención de las distintas autoridades fronterizas y por esa causa quedaron aprisionados en la malla del registro documental, cuya trama, demasiado vasta, no pudo *atrapar* en cambio los movimientos protagonizados por pocas personas que posiblemente hayan sido más frecuentes que lo que el estereotipo del multitudinario *malón* nos deja ver.

<sup>5</sup> A veces compañías pertenecientes a los ejércitos *realista* o *independentista* de Chile, o a ejércitos unitarios o federales -según los momentos del período- en nuestro territorio, o a las montoneras *fernandistas* que actuaron en el sur chileno durante la *Guerra a Muerte* (1818-1824) -a todos ellos se los denomina *aindiados*-, además de los consabidos *renegados*, *refugiados* y *agregados* instalados en las sociedades indígenas de la región en su conjunto.

*amigos, aliados* u *hostiles*<sup>6</sup>. Enseguida nos referiremos en particular a ciertos *aliados*, cuya conducta oscilaba entre su pertenencia étnica y las exigencias de ayuda militar que Rosas continuamente demandaba en función de los acuerdos concertados, con el propósito de enfrentarlos a los indios que consideraba *hostiles* transfiriéndoles los costos, no sólo bélicos, sino de índole social, económica y política.

4. El liderazgo de Cañiuquir sobre un sector del grupo que las fuentes denominan *boroganos* y el acompañamiento de sus liderados estuvo permanentemente tensionado por ese juego político oscilante, principalmente durante los aproximadamente dos años transcurridos desde los homicidios de Masallé<sup>7</sup> hasta la muerte del propio Cañiuquir en 1836. Los documentos disponibles (Archivo General de la Nación -AGN-, *Secretaría de Rosas*, principalmente 24, 9, 1) proveen datos que evidencian (a) por un lado, la permanente insistencia con que los operadores del gobernador apremiaban al cacique y su grupo para que atacasen a los ranqueles y otros *indios hostiles*, reclamándoles que honrasen de esta forma pactos de amistad, protección y auxilio; (b) por otro, los verdaderos objetivos políticos que guiaban esa insistencia, esto es, transferir costos a los *aliados* y comprometerlos cada vez más en su condición de tales hasta convertirla en irreversible -o innecesaria-; (c) la resistencia de Cañiuquir a atacar a los enemigos del gobernador, argumentando que sus liderados -y él mismo- contaban con muchos *amigos, hermanos y parientes* entre ellos; (d) los reclamos de los liderados en el sentido de que el *cacique* no cediese a las presiones que se ejercían sobre él, reflejados en conductas de Cañiuquir que los documentos definen como vacilaciones en el mejor de los casos, o como traiciones y dobleces en el peor; (e) los contactos que disimuladamente mantenía no sólo con ranqueles, sino con incursores *hostiles* provenientes de cordillera y ultracordillera; y (f) el continuo movimiento de personas entre los grupos indígenas.

El liderazgo y la acción grupal montados sobre una lógica que pugnaba por no interrumpir definitivamente vínculos con Rosas y sus operadores en el terreno y simultáneamente por no desatender las propias expectativas labró finalmente la desgracia de Cañiuquir y su grupo, atrapados dentro del sistema de taxonomías políticas impuestas por el gobernador.

Una columna proveniente de la Fortaleza Protectora y encabezada por Francisco Sosa<sup>8</sup> con el auxilio de Venancio Koñwepan y el heterogéneo contingente *indios amigos* que este lideraba los atacaron en Arroyo del Pescado en dos oportunidades sucesivas, capturando en la primera cantidad de familias, haciendas y *menaje* y violando a las mujeres a la vista y paciencia de otros *boroganos* que se hallaban bajo las órdenes de Venancio. Un mes después, acabaron con la vida de Cañiuquir y los restantes sobrevivientes del combate anterior, obtuvieron un importante

---

<sup>6</sup> Silvia Ratto ha producido los estudios más completos acerca del desarrollo del *negocio pacífico*: entre varios trabajos sobre el tema, sugerimos (Ratto, 1994).

<sup>7</sup> En esa oportunidad -septiembre de 1834- y en circunstancias que no es posible explicar con detalle por razones de espacio -y a las que no fue ajeno Calfucura- murieron otros caciques *boroganos* más cercanos a Rosas y el liderazgo de Cañiuquir adquirió una importancia política mayor.

<sup>8</sup> Sosa mantenía con Cañiuquir una honda enemistad: en una ocasión en que el cacique debió apoyar como aliado una expedición punitiva contra ciertos indígenas -ranqueles y otros-, le manifestó a *Pancho, el Ñato*, que su grupo no tenía parientes entre quienes se disponían a atacar, pero luego del ataque volvió sobre sus pasos y adujo que estaban emparentados con muchas de las familias capturadas, reclamándolas para sí. Sosa debió ceder esa parte del botín, protestando luego airadamente frente a Rosas por lo que entendía como un doblez en la conducta del cacique. Ver al respecto AGN, *Secretaría de Rosas*, principalmente en X 24, 8, 6, carta de Sosa a Rosas, 11 noviembre 1834.

botín de más de cuatro mil yeguas y caballos, y dejaron la cabeza del cacique clavada en la punta de una pica “*para escarmiento de indios rebeldes*”<sup>9</sup>.

5. Los hechos posteriores confirman la inviabilidad de la relación líder – liderados en un contexto de las características descritas. Meses más tarde de la muerte de Cañiuquir, aquellos *boroganos* que debieron presenciar la captura de sus parientes y las violaciones cometidas se rebelaron contra Venancio en inmediaciones de la Fortaleza, lo capturaron y se lo llevaron vivo para sacrificarlo<sup>10</sup>. La venganza tuvo lugar al mismo tiempo que otros caciques *boroganos* estaban reclamando sin éxito frente a Sosa y Konwepan la restitución de las familias y haciendas capturadas. El gobernador -intuyendo el *tautulun* que sobrevendría- ordenó a Sosa que rescatara a los cautivos de manos de los *indios amigos* de Venancio y los devolviese, autorizándolo inclusive a tomar un empréstito por cuenta del estado para ejecutar el rescate sin complicaciones, orden que no llegó a cumplirse. Con estos episodios, concluyó el período de autonomía intervenida vivido por los *boroganos*. Los que participaron de la *vendetta* contra Venancio y su gente se incorporaron a los ranqueles y los restantes a los distintos contingentes de *indios amigos* estacionados en fuertes de la frontera.

6. El grupo *salinero* o *llailmache*<sup>11</sup>, por su parte, representa un caso de etnogénesis compleja. También surgió como consecuencia de los procesos deletéreos que afectaron a las sociedades *indias* regionales en los violentos años de la década de 1830 y simultáneamente con el colapso de los *boroganos*. Para que tuviera lugar debieron combinarse (a) por un lado, las expectativas de un número creciente de personas que habían experimentado en carne propia esa violencia y deseaban vivir en delante de una forma que garantizase la viabilidad grupal y (b) por otro, el surgimiento de un líder cuyos antecedentes lo relacionaban asimismo con ese clima previo en el que se desarrollaron sus primeras experiencias en las pampas y del que había aprendido mucho acerca de la inevitabilidad del conflicto y de la guerra, pero asimismo de su insuficiencia.

Calfucura era consciente de que Rosas reclamaba el cumplimiento de los compromisos contraídos en función de objetivos e intereses concretos que, llegado el caso, debían ser colocados por encima de las lealtades y obligaciones *tribales*. Por lo tanto, sabía que el gobernador no trepidaría en ordenar la destrucción de quienes, habiéndolos asumido, demostrasen más apego por aquellas que buena disposición por convertirse en instrumento de sus exigencias: la mortífera relación con los *boroganos* -y en particular con Cañiuquir y su gente- constituía, entre otras, una prueba de ello.

Por esas razones, Calfucura impuso una lógica distinta que permitió la conformación de un grupo policompuesto que permanecería aglutinado durante unos cuarenta años<sup>12</sup>, reactualizando y adaptando reglas de comensalidad y convivencia y

---

<sup>9</sup> El enfrentamiento personal entre Sosa y Cañiuquir dio lugar a reflexiones y consejos transmitidos por el gobernador a *Pancho, el Ñato*, extremadamente interesantes y reveladores del punto de vista del redactor acerca de los *indios* (AGN, *Secretaría de Rosas*, X 24, 8,6, ver en especial carta fechada 31 diciembre 1834).

<sup>10</sup> La crisis del grupo de Venancio a consecuencia de estos acontecimientos brinda asimismo elementos para analizar las condiciones de un liderazgo de *indios amigos*. El *tautulun* o *vendetta* alcanzó también a Francisco Sosa, cuya estancia en Sauce Grande fue asaltada e incendiada y su ganado saqueado por los vengadores que se incorporaron luego a los ranqueles (AGN, *Secretaría de Rosas*, X 25, 3, 2).

<sup>11</sup> Santiago Avendaño traduce el término *llailmache* como *gente de luto* o *gente viuda* (papeles de Avendaño, Archivo y Museo Histórico Dr. Udaondo en Luján -AMHUL-, folio 516 vta.).

<sup>12</sup> Primero encabezado por su gestor inicial y, al morir este en 1873, por su hijo Manuel Namuncura.

potenciando las funciones arbitrales y diplomáticas propias del liderazgo para disminuir el nivel de conflicto intra e inter grupal.

Bien cierto es que el contexto histórico favoreció los propósitos de Calfucura: durante los últimos años de la década de 1830, tuvieron lugar acontecimientos que generaron variaciones en la agenda del gobernador. La llamada *crisis del sistema federal* articulada con conflictos internacionales demandarían la atención excluyente de Rosas por largo tiempo. En consecuencia, el gobernador trató de evitar que los problemas fronterizos se sumasen a los restantes de gran magnitud que se le presentaban y favoreció alianzas con quienes fuesen propensos a mantener un *statu quo* pacífico, a cambio de quedar incluidos en un sistema de entrega periódica de bienes -las *raciones*<sup>13</sup>. El más importante de sus interlocutores en esos términos fue Calfucura. Él se presentó no sólo como promotor de la paz, lograda mediante la eliminación de los caciques *boroganos* que traicionaban la confianza del gobernador, sino como garante de que la misma perduraría en adelante, argumentando su capacidad para controlar la circulación (neutralizando las incursiones) y para contener eventuales migraciones<sup>14</sup>.

Así, mientras establecía las bases de su acuerdo con Rosas, Calfucura promovió alianzas con grupos indígenas regionales y extra-regionales y propició el aglutinamiento de todos los *indios* dispuestos a vivir en la concordia que esos pactos (sobre todo en el primer caso) contribuirían a hacer posible, formulando a sus seguidores un llamamiento basado en un discurso mesiánico. El propio líder se presentaba como hijo de un *comeque wentru*-un hombre común y en este sentido igual a cualquier otra persona-, sin más prendas que ofrecer salvo su buen corazón y sanos propósitos y quizá a causa de ello elegido por *Güenu Pillaiñ*, el espíritu del cielo, para castigar a los caciques que, faltando a los acuerdos, alimentaron un clima incierto de guerra, acercándose a los enemigos de Rosas luego de pactar con él, y de este modo vinieron a propiciar el *desamparo* de los *indios*, que ahora tendrían finalmente la oportunidad de escapar de la desgracia.

Aunque nacido en la cordillera y no en las pampas, Calfucura exhibía su experiencia previa como *nampulcan* -comerciante que recorre la tierra y visita a los distintos grupos, intercambiando bienes con ellos<sup>15</sup>- que le había permitido conocer el nuevo país y sus poblaciones. Al subrayar la importancia de ese antecedente, colocando en segundo plano su pasado guerrero por todos conocido<sup>16</sup>- creaba en sus interlocutores

---

<sup>13</sup> El mismo Avendaño relata la rápida predisposición del gobernador a proponer una alianza de este tipo con Calfucura, en aceleradas conversaciones con Antonio Namuncura, su hermano y embajador, que tuvieron lugar hacia 1837 y a resultas de la cual los *salineros* comenzaron a recibir *raciones* mensuales abultadas que el líder redistribuía según pautas preestablecidas entre las cabezas de su grupo (AMHUL, folios 515 y 515 vta.).

<sup>14</sup> Este racionamiento terminó de abrir las puertas a diversos tipos de negocios ilegales que, en cierta medida, cobró para los oficiales destinados en los establecimientos de frontera a través de los cuales se canalizaban las entregas una importancia análoga a la que había tenido (y continuaría teniendo) la toma de botín. Silvia Ratto ha estudiado las características y beneficiarios de estos negocios en la Fortaleza Protectora hacia 1850 y su vinculación con el origen de ciertas modestas pero conspicuas fortunas locales; los circuitos de corrupción fueron denunciados incluso mientras estaban ocurriendo (Ratto, 2004: 27-62; Villar & Ratto, 2004: 63-89).

<sup>15</sup> La condición de *nampulcan* en AMHUL, folio 509 vta. Ver también (Jiménez & Alioto, 2007). Es posible que Calfucura exagerara la importancia de este antecedente personal.

<sup>16</sup> Avendaño relata los pormenores del ataque a los *boroganos* de 1834 que culminó con la muerte de varios de sus líderes (AMHUL, en especial folios 510 y 411), pero la carrera bélica de Calfucura se inició años antes de esa jornada, en particular cuando incursionó a las pampas aliado con el cacique Martín Toriano, luego fusilado en la Fortaleza Protectora (ver Villar & Jiménez, 2003).

la predisposición a que lo escuchasen como hombre entendido en el arte de la diplomacia y del uso de la palabra persuasiva<sup>17</sup>, pero sin olvidar, no obstante, que tampoco vacilaría en esgrimir las armas, si lo requiriese la defensa de la prosperidad común. Esa fama hábilmente construida de hombre ordinario elegido por la divinidad para que destruyera a quienes fuesen vehículos de desgracia -llámense *traidores*, *mentirosos* o *ladrones*- y trabajara por la concordia comunitaria se veía confirmaba ante los ojos de sus liderados por la manipulación mágica de ciertos hechos aparentemente inexplicables y la difusión de relatos inquietantes que subrayaban su clarividencia, su eficacia en el augurio y en el arte de descubrir engaños y latrocinios, capacidades en las que recibía, sobrenaturalmente asignado, el auxilio de objetos y animales y a las que contribuía su manejo de estados alterados de conciencia.

7. En las sociedades *indias*, no dejar en desamparo a *amigos*, *hermanos* y *parientes* constituía una obligación recíproca que debía ser atendida no sólo por cualquier individuo, sino también por aquel que ejerciera el liderazgo, un *padre* simbólico a quien le era especial y personalmente exigible. Hubo, desde luego, más de una forma de cumplir con ella -y asimismo maneras de eludirla-, pero del camino que cada líder eligiera para hacerlo dependería, en cierta medida, su propia suerte y la de su comunidad. A través de los casos expuestos, vemos que la mayor diferencia existente entre Cañiuquir y Calfucura, en tanto líderes, radica precisamente en que el primero, condicionado por el equilibrio inestable característico de su gestión, fue destruido por la imposibilidad de hacer compatibles las expectativas de sus aliados interétnicos con las de su *parcialidad*, a la que arrastró en su caída; mientras que el segundo, favorecido por un contexto distinto y más conveniente a sus proyectos, pudo en cambio crear nuevas condiciones de convivencia entre los suyos y satisfacer la obligación de *no desampararlos*, mientras trabajaba simultáneamente por generar un decrecimiento del nivel de los conflictos, adaptado al interés de sus interlocutores *criollos* y conveniente para consolidarlas.

## Bibliografía

- Bechis, Martha, (2008), "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?", en: Bechis, Martha, (2008), *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid, CSIC, capítulo XI, pp. 263-296.
- Jiménez, Juan F., (2006), *Relaciones inter-étnicas en la frontera meridional del virreinato del Río de la Plata (1770-1798): respuestas bélicas de los nativos frente a las reformas militares borbónicas*, Tesis defendida para optar por el grado de doctor en Historia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (inérita).
- Jiménez, Juan F. & Sebastián Alioto, (2007), "Relaciones Peligrosas: Viajes, comercio y viruela entre las sociedades nativas de las pampas (Siglo XVIII)", en: *XI Jornadas Inter-Escuelas y Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Mandrini, Raúl J., (1994), "¿Sólo de caza y robos vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX.", en: *Siglo XIX. Revista de Historia*, n° 15, pp. 5-24, México.
- Mandrini, Raúl J., (2000), "El viaje de la fragata *San Antonio*, en 1745-46. Reflexiones sobre los procesos políticos operados entre los indígenas pampeano-patagónicos", en: *Revista Española de Antropología Americana*, n° 30, pp. 235-263, Madrid.
- Ratto, Silvia, (1994), "Indios amigos e indios aliados. Orígenes del *negocio pacífico* en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)", *Cuadernos del Instituto Ravignani*, número 5, Buenos Aires.
- Ratto, Silvia, (2004). "La provisión de ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del estado o un estado al servicio de los vecinos?", en: Villar & Ratto (2004) *Comercio, ganado y*

---

<sup>17</sup> Ver el convincente discurso al cacique Mariguan y sus aliados (AMHUL, 516 vta. – 519).

*tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*. Bahía Blanca, CEDOP, Universidad Nacional del Sur, pp. 27-62.

Salomón Tarquini, Celia C., (2009), *Indígenas y paisanos en La Pampa: subalternización, ciclos migratorios, integración urbana (1870-1976)*. Tesis defendida para optar por el grado de doctora en Historia, Programa de Doctorado, Facultad de Humanidades, UNICEN, Tandil (inédita).

Villar, Daniel, (2003), *Política y organizaciones políticas indígenas en la región pampeano-nordpatagónica (1820-1840)*, Tesis defendida para optar por el grado de doctor en Historia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (inédita).

Villar, Daniel & Juan F. Jiménez, (2003), “Conflicto, poder y justicia. El cacique Martín Toriano en las pampas (1818-1832)”, en: Villar, D. (editor), Juan F. Jiménez & Silvia Ratto *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense. 1818-1832*. Bahía Blanca & Santa Rosa, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur- Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, pp. 131-286.

Villar, Daniel & Silvia Ratto, (editores), 2004, *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*. Bahía Blanca, CEDOP, Universidad Nacional del Sur.

A las mujeres y los chiquilines de *Chailguá Gúillú, Arroyo del Pescado, in memoriam*.